



FRATELLI  
D'ITALIA

**LO QUE  
NO ESTÁ**

RICCARDO GIACCONI



A veces es así, aún en la superficie más lisa hay siempre un hoyo del que todo puede volver a surgir, del que todo puede volver a la mente. Déjame darte un ejemplo; tu sostienes una bola cubierta de pelo, y tratas de peinar el pelo en una sola dirección. Bueno, puedes estar seguro de que habrá un punto en el que el pelo no se podrá peinar, como el centro de una espiral. Una manera análoga para expresar esto es el hecho de que, en cualquier instante, puedes estar seguro de que existe un punto, en la superficie de la tierra, donde no sopla el viento.

El episodio es más o menos el siguiente: son alrededor de las nueve de la noche, en la plaza de un pequeño pueblo hay una fiesta citadina y todo el pueblo se reúne para celebrar. Hay música y gente bailando. Algunas personas disparan al aire con rifles de caza, supuestamente para festejar, para hacer ruido. Una de estas personas dispara al jefe de la policía, causándole la muerte.

Al ser interrogado, este ciudadano empezará a decir que no se acuerda de nada, y por esa razón no se puede arrepentir.

De frente a este extraño caso se ha propuesto una hipótesis: el ciudadano es un anárquico que finge no recordar nada, pero era muy consciente de lo que hacía. A causa de esta visión, sobre los muros del pueblo empezaron a aparecer algunos escritos apoyándolo, diciendo que en todos los pueblos sería necesario uno como él.

La ciencia de la degeneración es, de algún modo, la ciencia de los actos impredecibles. Y donde hay incertidumbre, también hay peligro; donde hay locura, hay un delito. Se supone que la normalidad es predecible y la anormalidad impredecible. Entonces, por un lado hay un dispositivo legal que da paso a lo psiquiátrico, que tiende a no castigar al culpable, sino a exponerlo como loco. Por el otro lado está la reacción a este problema, aquellos que dicen que el ciudadano era en realidad muy consciente de su acto, y que siempre siguió mintiendo.

El ciudadano mismo, por el resto de su vida, continuó apoyando su teoría según la cual, aquel día sucedió cuando él estaba fuera de sí. Él no estaba en sí mismo; era tal vez alguien más. Quizás estaba en un estado de sonambulismo. Y sería por eso que nunca se acordó de nada.

Es alrededor de estas décadas que en algunos espectáculos de títeres empezó a ser introducida la figura del espiritado. Básicamente es un personaje cómico: se trata de aquel que no recuerda. No se acuerda de sus actos, no recuerda nada de lo que ha hecho. Creo que se llama "el espiritado" en el sentido de que está atravesado, poseído por algo: un fantasma, una corriente, algo fuera de él. Está como en un constante estado de éxtasis.

Pensándolo a nivel teatral, es una figura que pone en discusión el rol del espectador. El espectador siempre encuentra al espiritado después de que los hechos han sido cometidos, cuando él ya no se acuerda de aquello que le inculpan, por lo cual se le acusa o se le critica. Es un poco la técnica opuesta del *suspense* de Hitchcock. ¿En qué sentido? En el sentido de que el público siempre llega después de que los hechos han sido cometidos. El telón se abrió demasiado tarde para conocer la verdad, y entonces el espectador siente simpatía con el que no recuerda, no puede no darle el chance de la verdad. En el fondo del espectador permanece la suposición, (probable o no) de que sean todos los demás personajes los que tienden a equivocarse.

Así dijo Kleist: "La gracia se presenta a la vez en su máxima pureza en la figura humana que no posee conciencia alguna o en la que la tiene infinita, es decir, en el muñeco articulado o en Dios".

En cierto modo se trata de una interrupción de las leyes de la naturaleza. Dar vida a un objeto, animarlo, es cierto, es un milagro. Pero a todos nosotros ¿qué es lo que nos mueve, lo que nos anima? Creo que puede ser descrito como la aparición de una ausencia. Lo que no está deja percibir su ausencia. La forma verdadera del milagro a veces se puede encontrar exactamente en lo que no está. El milagro está en lo que no se recuerda. Y lo que las cosas perdidas piden, no es ser recordadas y conmemoradas, sino permanecer en nosotros y con nosotros: como olvidadas, como perdidas – y solamente por esto, como inolvidables.

\* Fragmentos de entrevistas y conversaciones grabadas durante una investigación llevada a cabo entre Bogotá y Cali en 2012, las cuales confluieron en el radio-documental *Indagación sobre la forma de los milagros*.

